

EL ECO DE CARTAGENA.

Días 9 de Agosto de 1880.

ABSTINENCIA É INANICION.

A propósito del doctor Tanner.

Los periódicos han seguido con interés el experimento del doctor Tanner, que se ha comprometido á abstenerse de todo alimento y no beber más que agua durante treinta días.

La experiencia comenzó el 28 de agosto y el plazo espira por consiguiente hoy á medio día. Sea cualquiera el desenlace; dije de pertenecer á este mundo el doctor, ó sobre su empeño, no habrá hecho nada cosa bajo el punto de vista científico, pues no será necesario para conocer los fenómenos que presenta una abstinencia absoluta y prolongada. Los médicos tienen so-

lamente ocasiones de observarla, ya en la inanición causada por la miseria—que no es rara en las grandes poblaciones—ya consecuencia de una enfermedad que se oponga á la producción en el organismo de toda abstinencia alimenticia. Sobre todo, en los manicomios, se ha estudiado la marcha progresiva de una abstinencia prolongada más de lo ordinario y los efectos que produce sobre la economía.

Deben, no obstante, acogerse siempre con reserva los hechos que se apartan de las leyes ordinarias de la naturaleza, y no concederles crédito alguno después de un examen maduro sobre las pruebas más incontestables. El anuncio de lo maravilloso lleva al hombre á reconocer por verdadero todo lo que presenta este carácter. Nada tan inverosímil como la mayor parte de los hechos referidos con un objeto de lucro ó de explotación religiosa. Tal es el caso de la iluminada del Bosque de Haidel, en Bélgica, que se dice no come hace varios años.

Los límites del tiempo que un hombre adulto, sometido á la abstinencia completa, puede esperar sin sucumbir no son fijos: citanse ejemplos de individuos que han muerto al octavo día, otros al cuarenta y uno, otros que han podido vivir sin tomar ninguna especie de alimento meses y aun años. Con citar los hechos de este género que se encuentran en los *Elementos de fisiología*, de Haller, se llenarían las columnas del periódico. Pero estos casos no están debidamente comprobados.

Según los experimentos de Magendie, la abstinencia no puede ser llevada impunemente en los perros más de cuatro ó quinta día. Sin embargo, los de gran talla pueden vivir más allá de ese término, y los que resisten treinta y treinta y

seis días. Los ratones, conejos y animales de corral, enteramente privados de bebidas y alimentos sólidos, sucumben todos antes de finar la primera semana. El hombre adulto, y con más razón el niño, no resiste, colocado en las mismas condiciones más que un tiempo bastante limitado que casi todos los fisiologistas fijan en unos ocho días, pero tantas circunstancias influyen en la resistencia que puede oponer el organismo, haciéndole variar diversamente, que no se puede conceder importancia á ese término medio teórico.

Somes, profesor de medicina práctica en Turin, refiere en sus obras que tres mujeres, sorprendidas por un desprendimiento de nieve en Bergamotto (Piamonte), vivieron encerradas durante 38 días, privadas de alimento, en un establo reducido, con un asno y varias gallinas, que murieron sucesivamente de inanición.

Chaurrier refiere que obreros encerrados en una catedral profunda y fría, por consecuencia de hundimientos súbitos, pudieron permanecer catorce días sin comer ni beber. Al cabo de este tiempo fueron retirados, observándose en ellos pulso bajo y lánguido, calor á punto de extinguirse y un ligero soplo de vida que se logró no obstante reanimar.

En la sesión del 30 de agosto de 1831 fué presentado á la Academia de medicina de Paris un caso de suicidio por inanición. El sujeto no había tomado durante sesenta días, al cabo de los cuales falleció, mas que algunos sorbos de agua y horchata. En la misma época un malhechor, encerrado en las prisiones de Tolosa, resolvió dejarse morir de hambre y no sucumbió mas que al fin de 63 días casi diariamente bebió un poco de agua, y aun á veces con exceso, y solo un día tomó caldo y un poco de vino.

El agua prolonga mucho la duración de la vida. Perros á qui nes se ha dado este líquido á discreción, durante la suspensión completa de alimentos, pudieron vivir tres veces mas tiempo que los privados de ella.

El reposo en la cama, una temperatura regular, la semioscuridad, el sueño, la inactividad cerebral, son todas condiciones propias para hacer soportar la abstinencia el mayor tiempo posible, y lo mismo sucede con las afecciones vivas del alma. Los estudios tenaces, los proyectos ardientemente proseguidos, el amor, la ambición, en fin, toda tensión enérgica fuertemente pronunciada, hacen oír la necesidad de la reparación orgánica.

Por esto, bajo el imperio de la monomanía religiosa y sin el socorro de ningún poder sobrenatural, ciertos individuos han podido dar el es-

pectáculo de una abstinencia prolongada mas allá de los límites ordinarios, ó bien vivir durante años sin sufrir mucho con una alimentación muy restringida. Los países cálidos, sobre todo, dan más prosélitos al ascetismo, mientras que el frío riguroso se acomoda mal con la privación del alimento.

Los principales efectos de la inanición son los siguientes: cuando la abstinencia dura varios días, la respiración es lenta, el pulso bajo y el cutis frío. A medida que se prolonga, estos fenómenos aumentan en intensidad, los sentidos se debilitan, las facultades morales é intelectuales disminuyen, la flojeza general se manifiesta por el resaca de las eminencias huesosas y la depresión de las cavidades; las sienes, se ahuecan, los ojos se hundén, la nariz se afila y el color del rostro toma un tinte livido. Bien pronto se oscurece la inteligencia, el individuo no ejecuta un solo movimiento, ó bien es presa de un delirio furioso que le lleva á los actos mas crueles y feroces; sufre vértigos, desvanecimientos y alucinaciones extrañas. Durante el sueño, sobrevienen sueños característicos, como verse el paciente ante una mesa suntuosamente servida y creer que satisface ampliamente su apetito. Cuando se presenta el delirio por consecuencia de una estenuación nerviosa, no se hace ya sentir la necesidad del hambre.

La privación absoluta de alimento disminuye la producción del calor en dos décimos de grado por cada veinticuatro horas, durante los tres cuartos de la vida. En el último cuarto, el descenso es rápido, pero no baja de 23 á 24 grados. La muerte llega cuando el peso del cuerpo ha alcanzado el límite de asimilación incompatible con la vida, cuyo límite es de cuatro décimos.

La inanición voluntaria no produce el delirio; pero la abstinencia forzada, como en un naufragio, en la prisión ó en una plaza sitiada, puede llevar á las victimas á la desesperación y la rabia, hasta el punto de hacerlas cometer los actos mas insensatos.

Ningún nuevo incidente ha ocurrido al doctor Tanner, según los últimos telegramas que publica la prensa extranjera. El martes último seguía la extraordinaria debilidad que le aquejaba, y aunque cada vez es mayor, se espera que pueda llegar á los cuarenta días de su abstinencia que como hemos dicho, terminan hoy á medio día.

Del Liberal.

VARIEDADES.

Solucion á la charada anterior:
ESMALTA.

CHARADA POR PARTES.

Detrás de la primera
hay una dos que puede ver cualquiera,
y en mi todo te juro,
que por muy mal que vaya, estás seguro.

H.

La solución en el número próximo.

CRONICA.

El cuarto distrito á cargo del médico municipal D. Pedro Zamora Quelcuti, comprende los cuarteles y barrios siguientes:

Séptimo cuartel.—Primer barrio.

Primera manzana.—Cerrada por la calle de S. Vicente, del Maestró Francés plaza y calle de la Pólvora, calle y callejon de S. Estéban y calle de S. Fernando.

Segunda manzana.—Cerrada por la calle de S. Fernando, callejon y calle de S. Estéban y callejon de la Tahona.

Tercera manzana.—Cerrada por la calle de S. Vicente, calle de San Fernando, callejon de S. Estéban, calle y plaza del Parque.

Cuarta manzana.—Cerrada por el callejon de S. Estéban, calle de San Fernando, callejon de la Tahona y calle del Parque.

Quinta manzana.—Cerrada por el callejon de la Tahona, calle de San Fernando, plaza y calle del Parque.

Segundo barrio.

Primera manzana.—Cerrada por la calle de la Moreria baja ó principal, callejon que sube á la Moreria baja, callejon de la Tahona y callejon de S. Fernando.

Segunda manzana.—Cerrada por la calle de la Moreria baja ó principal, callejon que sube á la Moreria alta y callejon de la Tahona.

Tercera manzana.—Cerrada por la calle de la Moreria alta, calle de las Doncellas y callejon de las Escaleras.

Cuarta manzana.—Cerrada por la calle de Sta. Florentina, calle de San Fernando, Moreria baja ó principal y callejon de Guadalupe.

Quinta manzana.—Cerrada por la calle de Sta. Florentina, puerta de Murcia, callejon de S. Antonio y calle de la Moreria baja ó principal.

Sesta manzana.—Cerrada por la puerta de Murcia, callejon de D. Juan Alvarez, calle de la Moreria baja ó principal y callejon de S. Antonio.

Tercer barrio.

Primera manzana.—Cerrada por el callejon de D. Juan Alvarez, calle de la Moreria baja ó principal, callejon de la Tronera, calle de la Moreria alta, callejon de las Escaleras, calle de las Doncellas, subida á San Cristóbal, calle de la Cruz y puerta de Murcia.

Segunda manzana.—Cerrada por